

DOMINGO 19 DE SEPTIEMBRE

DOMINGO 25 DEL TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Amós 8,4-7.

Escuchad esto los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo: ¿cuándo pasará la luna nueva para vender el trigo, y el sábado para ofrecer el grano.

Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo.

Jura el Señor por la Gloria de Jacob que no olvidará jamás vuestras acciones.

PALABRA DE DIOS

SALMO RESPONSORIAL

Alabad al Señor, que ensalza al pobre [o Aleluya]

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. **R**

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo;
¿quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? **R**

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. **R**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2,1-8.

Te ruego, pues, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en el mando, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro. Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: éste es el testimonio en el tiempo apropiado: para él estoy puesto como anunciador y apóstol -digo la verdad, no miento-, maestro de los paganos en fe y verdad.

Encargo a los hombres que recen en cualquier lugar alzando las manos limpias de ira y divisiones.

PALABRA DE DIOS

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 16,1-13.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes.

Entonces lo llamó y le dijo:

-¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido.

El administrador se puso a echar sus cálculos:

-¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa.

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo, y dijo al primero:

-¿Cuánto debes a mi amo?

Este respondió:

-Cien barriles de aceite.

Él le dijo:

-Aquí está tu recibo: aprisa, siéntate y escribe «cincuenta».

Luego dijo a otro:

-Y tú, ¿cuánto debes?

El contestó:

-Cien fanegas de trigo.

Le dijo:

-Aquí está tu recibo: escribe «ochenta».

Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.

Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.

El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado.

Si no fuisteis de fiar en el vil dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro quién os lo dará?

Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

PALABRA DEL SEÑOR

COMENTARIO DEL EVANGELIO EXTRAIDO DEL LIBRO MISA DOMINICAL DE J. NASPLEDA

Nos encontramos ante una parábola que siempre ha tenido una interpretación dificultosa. Los comentarios evangélicos que la acompañan, aunque provienen ya de los estratos anteriores a Lucas, no todos tienen una relación directa con la parábola. Lo que más sorprende y extraña es el elogio que el Señor hace de la actuación del administrador, quien parece que falsifica los recibos de los deudores de su amo. Es en este punto precisamente donde hemos de corregir la perspectiva: la parábola no es ni una crítica a la mala utilización de los bienes materiales, ni la aprobación de una estafa. Según algunos comentaristas, se trata más bien de ver en la parábola un elogio de la astucia del administrador, (que no necesariamente tiene que ser ya fraudulenta).

PARA/ADMINISTRADOR: -"¿Qué voy a hacer que mi amo me quita el empleo?": En el mundo antiguo, el administrador era a veces un esclavo nacido en la misma casa de su dueño y que había sido educado para este menester. Actuaba en nombre del dueño para realizar toda clase de transacciones comerciales y económicas. El administrador de la parábola se ve en peligro y busca nuevos protectores. ¿Cómo lo hace? Quedando bien ante los deudores de su amo. Pero no rebajando las cantidades que adeudan a su amo sino rebajando la comisión que a él le correspondería percibir; una comisión que, junto con el débito, figuraba en el documento mercantil. Por eso hace recibos nuevos en los que no conste su parte. Esta es la solución que ven algunos comentaristas a la luz de los documentos comerciales del mundo antiguo. De esta forma, el elogio recae sobre la capacidad de renuncia del administrador en vistas a un beneficio futuro: un nuevo puesto de trabajo. Con esta lectura aparece más clara la aplicación a los hijos de la luz: ante las exigencias del Reino hay que actuar también con astucia, sabiendo renunciar a las cosas materiales a fin de conseguir unos bienes muchísimo mayores.